

Antecedentes previos

LA ENFERMEDAD EN LA PREHISTORIA A TRAVES DE LOS ESTUDIOS DE PALEOPATOLOGIA

(Lección de Ingreso en la R.S.B.A.P.)

Por

FRANCISCO ECHEVERRIA GABILONDO

Esta Lección de Ingreso fue presentada en San Sebastián
el día 19 de diciembre de 1989
en el Salón de Actos de la
Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Guipúzcoa

Antecedentes previos

Desde hace quince años he recorrido, casi a diario, los oscuros pasillos del Museo de San Telmo.

Desde el principio me preguntaba por el significado de aquel rótulo en una de sus puertas en el que se leía: **Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País**.

En el transcurso de este tiempo, los pasillos ganaron luz y el mencionado rótulo se me hizo más claro. Así fui conociendo a algunas de las personas que trabajaban ilusionadas para la Bascongada y, por consiguiente, en beneficio del País.

En mis estudios de antropología tuve que acudir a la consulta de algunos artículos publicados en su Boletín. Me interesaba por igual, el trabajo de José María Basabe referente a la excavación de la tumba de la familia Garibay, como aquel otro sobre el Gigante de Alzo, de Higinio Gandarias (GANDARIAS, 1979).

Aquella modesta puerta de la Bascongada en el Museo, se abre ahora, de forma solemne, en este Acto. Espero ser digno merecedor de la confianza que la Comisión de Guipúzcoa ha puesto en mí y agradezco, muy sinceramente, la invitación de José María Aycart, que ha concretado esta intervención.

Por último, he de señalar que me alegra ser recibido por alguien que me conoce bien como es el Amigo Alavés, mi querido amigo, José Ignacio Vegas Aramburu.

Justificación del Tema elegido: Medicina y Prehistoria.

Aunque sea algo que ha quedado en el anonimato, la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País financió en 1794 la que sería la primera excavación arqueológica en el País Vasco. Me refiero concretamente, a la excavación del yacimiento romano de Cabriana en Alava que

fue realizada por el Amigo de la Bascongada D. Diego Lorenzo de Pres-tamero y Sodupe (VEGAS, 1986).

No quiero ocultar, que mi formación en materia de arqueología y prehistoria se ha realizado en el seno de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. A ello añadido, de inmediato, que esto ha sido posible gracias a la influencia de Jesús Altuna.

J. Altuna ha logrado no sólo formar un equipo multidisciplinar, sino algo mucho más difícil y menos frecuente: un equipo interdisciplinar en el que se integran diversos especialistas que intercambian de forma permanente sus experiencias.

El enriquecimiento personal fue enorme en aquellas charlas, realizadas en el campo, durante la excavación de la cueva de Erralla, hace doce años, y se continúa en la actualidad, en la excavación de Aitzbitarte. Aquí seguimos aprendiendo, todavía hoy, a "observar" e "interpretar" ese patrimonio que hemos recibido de nuestros antepasados más lejanos.

Junto a esto, no olvidó explicarnos los orígenes de aquel Grupo de Ciencias Naturales "Aranzadi", filial de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Así supimos, las dificultades que atravesaron las entidades culturales en otro tiempo y la significación que tuvo la presencia de Jesús Elósegui, del cual hemos heredado el espíritu que publica en sus páginas el Boletín de la Bascongada de 1948.

Un buen día allá por el año 1979 mis compañeros Angel Armendariz, José Antonio Múgica y, mi mujer, Lourdes Herrasti, se desplazaron a Alava para intervenir en la excavación del túmulo de Itaida que dirigía José Ignacio Vegas. Todos sabíamos que para completar la formación arqueológica en lo que respecta a la excavación de monumentos megalíticos, era necesario contar con los trabajos que venía realizando J.I. Vegas.

En esta serie de confluencias personales, no es una casualidad que el título de mi Lección de ingreso en la Bascongada esté relacionado con la medicina y con la prehistoria si, además leo la dedicatoria de una separata que me regaló J.I. Vegas. Se trata, precisamente, de su Lección de ingreso como Socio de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País que pronunció en Vitoria en 1981 y que lleva por título "EL paisaje Alavés y sus habitantes hacia el año 2000 antes de Cristo". Esos "habitantes" son los que me interesaban a mí. En la dedicatoria escribía, entre otras cosas, "al pié de un montón de cráneos en San Juan Ante Portam Latinam". En efecto, nos encontrábamos en la Rioja Alavesa, en la excavación de un yacimiento de 5000 años de antigüedad, en el que se habían enterrado a un centenar de individuos. Entre ellos, descubrimos varias trepanaciones y otras lesiones que nos permitían

hablar de dolor, sufrimiento e incapacidad. Aquí se ponían de manifiesto las más antiguas intervenciones, realizadas con carácter de intencionalidad, sobre el ser humano en nuestra tierra.

Sirva esta larga introducción para situarnos ante los estudios de Paleopatología, como Ciencia Axiliar de la Arqueología que trata de aportar algún conocimiento sobre la incidencia de la enfermedad en aquellos periodos que quedan fuera del alcance de las fuentes documentales de la Historia.

Antecedentes históricos en los estudios de Paleopatología.

La evolución histórica de la Paleopatología en el ámbito internacional ha sido tratada ampliamente por REVERTE (1981), en el capítulo 12 de su obra general "Antropología Médica" y por CAMPILLO (1983), en el capítulo 1 de su obra titulada "La enfermedad en la Prehistoria. Introducción a la Paleopatología".

El término Paleopatología, empleado por primera vez en 1913 por Sir Marc Armand Ruffer, define la ciencia que tiene por objeto el estudio de las enfermedades que dejan su huella en los tejidos orgánicos perdurables pertenecientes a épocas más o menos antiguas. Con el fin de sintetizar la exhaustiva relación de investigadores y los textos más destacables, señalamos a MOODIE (1923) con su trabajo "Paleopathology: an Introduction the Study of Ancient Evidences of Disease", como primera obra de carácter general. Posteriormente, PALES (1930) con el título "Paléopathologie et pathologie comparative".

A estas publicaciones se añaden, como manuales insustituibles, los trabajos de BROTHWELL (1981), WELLS (1964), JARCHO (1966), JANSSENS (1970), y una de las obras más completas, "Diseases in Antiquity" de BROTHWELL y SANDISON (1966). Asimismo es aconsejable recordar el título general "Ciencia en Arqueología" de BROTHWELL y HIGGS (1980) con varios capítulos fundamentales que se dedican al campo de la paleoantropología.

El destacado grupo de investigadores de la década de los sesenta cristaliza en 1973 al crearse la PALEOPATOLOGY ASSOCIATION bajo el impulso de A. Cockburn. Esta Asociación, que publica periódicamente "Paleopathology Newsletter", celebra sus reuniones anuales en E.E.U.U. y con carácter bianual en Europa.

La evolución histórica de las investigaciones sobre Paleopatología en España debe leerse en PEREZ y CARRETERO (1989) en su reciente trabajo "Problemas y aplicaciones de la Paleopatología" cuyo título se ajusta con acierto al extenso contenido.

A partir de la década de los setenta, comienzan a ser relativamente frecuentes las publicaciones de Paleopatología en la referencia de la prehistoria peninsular. Entre ellos destacan los trabajos de D. Campillo del Laboratorio de Paleoantropología del Museo Arqueológico de Barcelona; M. García Sánchez y M.C. Botella, del Instituto F. Olóriz de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada; P.J. Pérez, del Dpto. de Paleontología de la Facultad de Geología de la Universidad Complutense de Madrid; J.M. Reverte y su equipo del Dpto. de Antropología Forense de la Escuela de Medicina Legal de la Universidad Complutense de Madrid.

Estos últimos se responsabilizan de la organización en Madrid, en 1986, del VI Congreso Europeo de la Asociación Internacional de Paleopatología en la que surgió la "Asociación Española de Paleopatología" que reúne a medio centenar de investigadores. La Asociación ha celebrado dos Congresos Nacionales en la ciudad de Logroño en 1988 y 1989.

El desarrollo de la Paleoantropología en el País Vasco va ligado íntimamente al devenir de los hallazgos arqueológicos. Desde que en 1914 se publicara la Tesis Doctoral de E. de Eguren en la que se recogen descripciones antropológicas de restos humanos prehistóricos (EGUREN, 1914), hasta la actualidad, no han faltado estudios específicos en una línea directriz de identificación tipológica racial como los realizados por T. de Aranzadi y J.M. Basabe.

En lo que respecta a los estudios sobre patología en los restos humanos del País Vasco, la historia de las investigaciones puede dividirse en tres etapas sucesivas:

1.- Primeras menciones de patología, ligadas a estudios generales de antropología física: Una de las más interesantes corresponde al estigma que presenta una tibia procedente del dolmen de Sokilete (Navarra). El estudio fue realizado por T. de Aranzadi y J.M. de Barandiarán en 1926 aunque se publicara muchos años más tarde. Se trata de una exóstosis situada en el tercio distal de una tibia que parece corresponder a un osteocondroma o tumor benigno osteocartilaginoso, relacionado con un desorden del crecimiento del hueso (ARANZADI y BARANDIARAN, 1953).

2.- Controversia sobre una afección generalizada en un yacimiento: Se deben a J.M. Apellaniz una serie de trabajos específicos sobre la enfermedad que pudieran presentar algunos de los inhumados en la cueva de Ereñuko Arizti (Vizcaya). Sus dos trabajos "Los enfermos de la necrópolis de la cueva de Ereñuko Arizti" (APELLANIZ, 1971a) y "¿Lepra en la población romana de Vizcaya?" (APELLANIZ, 1971b) constituyen las dos primeras publicaciones sobre paleopatología en el País Vasco. En cualquier caso, el problema no quedó resuelto, ya que se discute la posibilidad de que se tratara de lepra o, bien, una infección crónica por cornezuelo de centeno.

3.- Inicio de los estudios de Paleopatología própiamente dichos: En 1980 se produce el hallazgo de un "Cuon alpinus europaeus" en una sima de Gorbea. Se trata de un carnívoro, extinguido de Europa durante el periodo Würm III, que será estudiado por J. Altuna. Como quiera que presentaba diversas lesiones en su esqueleto, colaboramos en la identificación de las afecciones que había padecido (ALTUNA, 1983).

Desde aquel año, comenzamos a revisar las colecciones de restos esqueléticos humanos conservados en los diferentes Museos. Los trabajos se van publicando sucesivamente y en la actualidad, los estudios de Paleopatología en el País Vasco se encuentran incorporados plenamente a las investigaciones multidisciplinarias en lo que se ha dado en llamar "Ciencia en Arqueología". Sirvan como ejemplo los proyectos realizados en el Museo de Arqueología de Alava para la divulgación de los diferentes estudios de Paleopatología que se han realizado.

Resultados alcanzados

Aunque la enfermedad comienza con la vida, y en el País Vasco está detectada la presencia del hombre desde el Paleolítico Inferior, los primeros hallazgos de restos esqueléticos humanos que van a posibilitar su estudio pertenecen al Paleolítico Medio, que se extiende desde hace 100.000 hasta hace 35.000 años. La representación esquelética del hombre de Neandertal de esta época es muy escasa. No obstante entre los escasos restos conservados, el conocido húmero de Lezetxiki, perteneciente a una mujer de edad adulta joven, presenta una discreta artropatía degenerativa en la articulación del hombro (BASABE, 1966).

Desde el punto de vista de los estudios históricos, siguiendo las fuentes documentales, la referencia más antigua que conocemos sobre la enfermedad en el territorio, que hoy denominamos País Vasco, se debe al geógrafo griego Estrabon y corresponde a los primeros años de la era cristiana. Estrabon, al referirse a la población indígena de la Península y a los que habitan en la costa cantábrica, entre los que incluye a los vascones, menciona: (III.3.7) "A los enfermos, como era antaño normal entre los egipcios, se les expone en la vía pública para conseguir consejos benéficos de parte de quienes han tenido ya experiencia de esas afecciones"

Son, por ello, varios miles de años en la Prehistoria que tan sólo podrán ser investigados mediante el estudio de las evidencias arqueológicas (los restos esqueléticos), con metodología específica de Paleoantropología (sus caracteres físicos) y Paleopatología (sus enfermedades).

Sin duda, los periodos mejor conocidos se corresponden con aquellos que han posibilitado una mejor conservación de los esqueletos, por

cuanto estos fueron depositados en lugares concretos de inhumación: numerosas cuevas sepulcrales y dólmenes distribuidos por el territorio con más de un centenar de yacimientos excavados. Es precisamente ese periodo de la Prehistoria, en la proximidad del año 2.000 a. de C., el Calcolítico y la Edad de Bronce, el que ha podido ser mejor investigado.

El número total de individuos cuyos restos hemos podido estudiar se aproxima al millar. Parece válida la apreciación de BASABE (1967) al distribuir la esperanza de vida en estos periodos en las siguientes proporciones:

- 25% infantiles
- 20% juveniles
- 45% adultos jóvenes
- 10% adultos maduros

Desde el punto de vista morfosomático, no parecen existir diferencias con los periodos históricos. En realidad, la evolución del hombre queda fijada en el "Homo sapiens sapiens" con sus diferentes tipos raciales. La estatura en los adultos era mediana y se estima en 165cm. para los masculinos y 155cm., para los femeninos.

Como se comprenderá si la esperanza media de vida se limitaba a la edad adulta madura, muchas de las enfermedades propias de los "procesos degenerativos" frecuentes en nuestro tiempo, apenas tuvieron su incidencia en las poblaciones prehistóricas. Lo dicho no quita para que la artropatía degenerativa, en este caso secundaria y que afecta a la columna vertebral, sea el estigma más frecuentemente descrito en estas poblaciones. El proceso, bien instaurado en muchos de los casos, nos permite asegurar que algunos de los individuos tendrían conciencia de dolor y ciertas limitaciones.

A modo de ejemplo, se pueden comentar los hallazgos descritos en los inhumados en la cueva de Gobaederra (ETXEBERRIA, 1986). Entre los 81 individuos, con cerca de cinco mil restos esqueléticos analizables, hemos encontrado lesiones reumáticas que afectarían a siete de los adultos.

Principalmente están afectadas las vértebras cervicales. Asimismo destacan las osificaciones de las inserciones tendinosas y ligamentarias en las rodillas. Hay dos individuos que presentan una artrosis severa en las articulaciones del codo que les imposibilitaba la extensión completa del brazo. Al mismo tiempo se detecta un individuo que padecía una enfermedad generalizada en su esqueleto como consecuencia de un cuadro de restricción respiratoria de carácter crónico.

Sin duda, existían formas sencillas de tratamiento y personas con mayores conocimientos que aplicarían sus remedios de forma empírica.

Aunque se trate de un hecho relativamente frecuente desde el Neolítico, la trepanación o apertura intencionada del cráneo, no deja de ser un hallazgo ciertamente sorprendente. En concreto, el cráneo del esqueleto n. 1 de Fuente Hoz presenta una trepanación de más de 25cm. cuadrados. La misma se realizó mediante abrasión y/o incisión y el individuo, un robusto varón de unos 20 años, sobrevivió durante un tiempo prolongado. De igual modo, se han encontrado en Alava otras tres trepanaciones seguidas de supervivencia que fueron realizadas 2.500 años antes de que esta técnica fuera conocida por la Historia de la Medicina a través de los escritos de Hipócrates.

Los procesos traumatológicos por accidentes comunes con resultado de fracturas son hallazgos relativamente frecuentes. De mayor incidencia en la extremidad superior, las fracturas de metacarpianos, seguidas de las fracturas de cúbito, son significativamente más frecuentes que cualesquiera otras que asienten en el resto del esqueleto.

La excelente consolidación de las fracturas diafisarias de cúbito que hemos encontrado en San Juan Ante Portam Latinam, Los Llanos, La Mina, Alto de la Huesera, Peña del Castillo 2 y Kobeaga I, nos sugieren el mecanismo de golpe directo en el antebrazo, similar a la conocida fractura de Monteggia.

Precisamente en San Juan Ante Portam Latinam tuvimos la oportunidad de estudiar una herida que había sufrido uno de los individuos. Fue ocasionada por una flecha que impactó en la región glútea. La punta de sílex quedó alojada como "cuerpo extraño" en la profundidad del hueso coxal. La herida cicatrizó y podemos suponer al individuo sin limitaciones tras los primeros días de impotencia funcional de su extremidad inferior derecha.

En lo que respecta al aparato masticador, la intensidad del desgaste o abrasión de las superficies oclusales dentarias es uno de los procesos más llamativos en las poblaciones prehistóricas. En muchos casos, este desgaste dentario es reparado fisiológicamente por el diente, capaz de formar dentina secundaria. La enfermedad periodontal y la caries, que conduce a la formación de abscesos apicales, son causa de la pérdida de las piezas dentarias en vida. Es muy frecuente observar la osteolisis del alvéolo que compromete la estabilidad de los dientes y favorece su expulsión. En todo caso, el porcentaje de caries, reabsorciones y abscesos se sitúa entre el 5 y el 10% respecto de todas las piezas, muy por debajo de las poblaciones históricas y de nuestro tiempo.

No obstante las ideas generales que se pueden comentar en una Lección de estas características con algunos ejemplos concretos, conviene tener presente que cada yacimiento prehistórico muestra sus propias particularidades por cuanto representa a grupos humanos distintos.

BIBLIOGRAFIA

- GRUPO DE CIENCIAS NATURALES ARANZADI** 1948. B.R.S.V.A.P. 4, 263-268. San Sebastián .
- GANDARIAS, H.** 1979. Miguel Joaquín de Eleicegui Arteaga: El Gigante de Alzo (1818-1861). B.S.S.B.A.P. 35, 141-216. San Sebastián.
- ALTUNA, J.** 1983. Hallazgo de un Cuon (*Cuon alpinus* Pallas) en Obarreta, Gorbea (Vizcaya). Kobie 13, 141-158. Bilbao.
- APELLANIZ, J.M.** 1971a. Los enfermos de la necrópolis de la cueva de Ereñuko Arizti (Ereño, Vizcaya). Kobie 3, 67-70. Bilbao.
- APELLANIZ, J.M.** 1971b. ¿Lepra en la población romana de Vizcaya?. Primera Semana Internacional de Antropología Vasca, 397-408. Bilbao.
- ARANZADI, T., BARANDIARAN, J.M.** 1953. Exploraciones de prehistoria en las cercanías de Roncesvalles (Aurizberri) y Auritz) y en Gorriti y Huici. Munibe 2, 73-102. San Sebastián .
- BASABE, J.M.** 1963. Informe referente a la excavación de la tumba de la familia Garibay en la Iglesia de San Francisco de la villa de Mondragón. B.R.S.V.A.P. 19, 351-355. San Sebastián .
- BASABE, J.M.** 1966. El húmero premusteriense de Lezetxiki (Guipúzcoa). Munibe 18, 13-32. San Sebastián .
- BASABE, J.M.** 1967. Restos humanos de algunas cuevas sepulcrales de Alava. E.A.A. 2, 49-91. Vitoria.
- BROTHWELL, D.** 1981. Digging up Bones. 208 pág. London.
- BROTHWELL, D., HIGGS, E.** 1980. Ciencia en Arqueología 768 pág. Madrid.
- BROTHWELL, D., SANDISON, A.T.** 1967. Diseases in Antiquity. 766 pág. Illinois.
- CAMPILLO, D.** 1983. La enfermedad en la Prehistoria. Introducción a la Paleopatología. 141 pág. Barcelona.

EGUREN, E. 1914. Estudio antropológico del pueblo vasco. La prehistoria en alava. 159 pag. Bilbao.

ETXEBERRIA, F. 1986. Paleopatología de los restos humanos de la Edad del Bronce procedentes de Gobaederra (Alava). Munibe (Antropología y Arqueología) 38, 3-17. San Sebastián .

JANSSENS, A. 1967. Paleopathology. Diseases and injuries of prehistoric man. 170 pág . London.

JARCHO, S. 1966. Human Palaeopathology. 182 pág. Yale.

MOODIE, R.L. 1923. Palaeopathology: an Introduction the Study of Ancients Evidences of Disease. 567 pág. Illinois.

PALES, L. 1930. Paléopathologie et pathologie comparative. 352 pág. Paris.

PEREZ, P.J., CARRETERO, J.M. 1989. Problemas y aplicaciones de la Paleopatología. En "Paleontología" de E. Aguirre. 411- 433. Madrid.

REVERTE, J.M. 1981. Antropología Médica. 815 pág. Madrid.

VEGAS, J.I. 1984. El paisaje Alavés y sus habitantes hacia el año 2000 antes de Cristo. Trabajos de Ingreso. Real Sociedad Bascongada de los Amigos de País Comisión de Alava. 16 pág. Vitoria.

VEGAS, J.I. 1985. Excavaciones en las campas de Itaida (Sierra de Encia-Alava). E.A.A. 12, 59-247. Vitoria.

PALABRAS DE RECEPCION

pronunciadas por

JOSE IGNACIO VEGAS ARAMBURU

Señoras y Señores, estimados amigos y en especial Amigo Paco.

Tengo en casa dos voluminosas carpetas repletas de papeles, cartas, informes, artículos, apuntes... y en los lomos pone Paco 1 y 2.

En la contraportada de la primera un documento de gran valor para mí. Tiene fecha de enero de 1987 y comienza contando un hecho que tuvo lugar en 1985. Es precisamente este documento el que voy a utilizar como base para cumplir una de las más gratas tareas que he realizado para mi entrañable y querida R.S.B.A.P., recibir y aceptar a nuestro amigo Paco (no me sale lo de Sr. Etxeberria) como socio de Número. Ya sé que no soy exclusivamente a quien incumbe tomar esta decisión, somos todos, pero alguien les representa y en este caso me ha tocado. Después de lo que hemos visto y oído pienso que la decisión que les traslade, no hace nada más que reflejar el común sentimiento de los presentes y de los ausentes que le conocen.

Cuando comencé a ver en qué forma estructuraba estas palabras pensé que, el primer párrafo del escrito que les he mencionado, era suficiente. Después he decidido leerles todo, al darme cuenta cómo, de una forma narrativa clara, espontánea y literariamente admirable, incluso poética, da razón de mi presencia en este acto, nos muestra lo mucho que quiere y admira a su Guipúzcoa natal y a su residencia y lugar de trabajo habitual, Donosti, descubriéndonos, al mismo tiempo, sus dotes para la propaganda turística y la síntesis. Luego en dos párrafos hace la mejor y más moderna de las tesis realizadas sobre la circunstancia vital de nuestros antepasados prehistóricos. Casi termina dando los fundamentos de la verdadera y auténtica investigación y pone el punto final

con una frase enigmática y que como tal tiene varias lecturas. El texto comienza de este forma:

“Al pie mismo de San Juan Ante Portam Latinam, “al pie de un montón de cráneos”, me dedicabas tu trabajo de ingreso como socio de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País que lleva por título “El paisaje alavés y sus habitantes hacia el año 2000 a. de C.”.

Como digo, me lo dedicabas “como recuerdo y sello de amistad”, aspectos ambos que se vienen cumpliendo afortunadamente”.

Ya ven cómo bajo los auspicios de la Bascongada, nace una relación de amistad, que hoy se refrenda plenamente y nos permite asegurar que un deseo común se ha cumplido. Espero que en esta ocasión seas tú el que me dediques tu discurso de ingreso. Me parece que algunas circunstancias han cambiado y otras perduran. Entre las primeras podemos contar el escenario, los mudos testigos son ahora un nutrido grupo de amigos que, muy a pesar tuyo, pues sé lo poco que te gusta la alabanza, aunque sea cierta, y después de lo visto y oído no vamos a tener más remedio que echar sobre tu humildad (rara cualidad en el hombre de hoy) todas las alabanzas y elogios que tu trabajo merece. Entre las segundas sabes que después de cuatro años largos sigo teniendo las mismas preocupaciones y problemas, pienso que más; con este extraordinario yacimiento, y espero que si todas las cosas van bien el próximo año nos volvamos a ver en San Juan y esta vez no al pie, sino encima. De esta forma podré saldar una cuenta que tengo pendiente, no sólo contigo, sino con toda la ciencia y es la de dar a conocer el mejor informe que sobre paleopatología se ha realizado hasta el presente y que ha sido el originado por los cráneos o fragmentos de unas 80 personas y los cerca de 8.000 huesos humanos identificados a los que se añaden unos 42 kgr. de esquirlas o fragmentos. Precisamente de su azarosa circunstancia postprehistórica dices lo siguiente:

“Los trasladé al Cantábrico, ni más ni menos que a pasar un verano al Museo de San Telmo de San Sebastián, donde tuvieron que asistir a numerosos actos y recepciones. ¡El verano Donostiarra!

¡Quién les iba a decir que, cuatro mil años después, conocerían la brisa del Golfo de Vizcaya!”.

¿No les parece original el enfoque que se da a la capacidad turística de esta preciosidad de ciudad? En esta ocasión fueron 100 los primitivos riojanos que se embarcaron en esta operación turística y recibieron tan buen trato (se les lavó y limpió concienzudamente con lo que se les preparó para que con su nuevo aspecto pudieran asistir dignamente a

todos los actos del verano Donostiarra y se les buscó un acomodo tranquilo) que, durante el año 1988 y 89, hemos tenido que organizar nuevas expediciones y hoy tienen entre ustedes, otros 50 o más visitantes riojanos prehistóricos.

A propósito de este párrafo quisiera ponerles en antecedentes de otra de las condiciones de Paco. Como se habrán dado cuenta la poesía está presente. Tiene una gran sensibilidad artística que sin duda le viene de familia y son famosas entre nosotros sus esculturas. Por si alguno no conocía esta faceta les presento una de sus obras.

“Quizá, estos hombres, mujeres y niños, caminaban buscando lugares mejores y sabían de la existencia de montañas ricas en presas de caza poco más adelante del río que les guiaba.

Pero al menos éstos, se quedaron en la Rioja como muestra patente de la dificultad de la vida. La dificultad de continuar que sólo se alimenta por la ilusión y el entusiasmo”.

Esta frase fue para mí un auténtico mazazo. Nunca te lo he dicho, y la verdad es que, si no se presenta esta ocasión, igual no lo hubieras sabido nunca. Uno se considera en posesión de la verdad porque ésta se la han implantado los portadores del saber. Aunque los arqueólogos siempre hemos dicho que lo que nos interesa es el hombre, la verdad es que, con frecuencia, nos distraemos en clarificar objetos. Esta frase me hizo comprender que tu ciencia, la paleopatología, es la única que de verdad nos acerca al hombre, a nuestras miserias, a la enfermedad y al sufrimiento. Hasta que vosotros habéis aparecido, la prehistoria, al igual que la historia, ha sido un canto épico de la humanidad. Ahora la prehistoria es mucho más real. Poco se habla de violencia, pero tú y yo hemos visto, muy de cerca, las consecuencias de un flechazo, las secuelas de un golpe o las taras de una penosa actividad. Lo que tú tan magistralmente has sugerido en esta frase, es el resumen de la historia de la humanidad desde la perspectiva del propio hombre que la realizó y eso, señores, es la única realidad que debe presidir nuestra investigación. Para mí los médicos habían sido siempre unos seres distantes y, lo tengo que decir claramente, un poco odiosos. Son los que prohíben y en honor a la verdad, todo aquello que supone una violación de nuestra libertad, nos molesta enormemente, aunque sea para nuestro bien. Por culpa de la R.S.B.A.P. conocí a un médico ilustre, un sabio bueno y que como tal es una persona sencilla y asequible. De su amistad saqué una conclusión: la única forma de acercarse al hombre y conocerlo de verdad, es a través de lo que hace y de lo que padece. Por lo tanto el médico es el científico que más cerca está de nosotros y nuestro mejor amigo. Supongo habréis adivinado que estoy hablando de Iñaki Barriola. Luego conocí a este otro

médico ilustre y ya no tengo más remedio que aceptarlos y estimarlos como los seres más necesarios para la comprensión del hombre. Sobre todo y fundamentalmente porque ellos también son hombres.

En honor a la verdad tengo que decir otra cosa. Lo que cuesta es lo que perdura. Tengo dos hermanas enfermeras pero en mi casa nunca habíamos tenido un libro de Medicina. Visitando a algún enfermo, había sufrido hasta ligeros desvanecimientos. Mi sensibilidad eludía el contacto con el sufrimiento. Para que vean el poder de la amistad y lo que me ha hecho cambiar este hombre, hoy en mi casa hay cantidad de libros de medicina, asisto con verdadero interés a auptosias y hablo de artropias osteoporesis, granulomas y otras lindezas, de la misma manera que lo hago con el retoque plano o los grasas cerámicos. Lo que sí hay que decir ahora es que esta explicación de la prehistoria desde el hombre, nos está costando bastantes discusiones, pero confiamos en que la aportación de nuevos datos nos dará la razón.

“Y mi querido amigo José Ignacio, eso es precisamente lo que no nos falta (se refiere a la ilusión y el entusiasmo), y además creo que es lo que más difícilmente nos pueden quitar.

Así que, continuaremos todavía un rato, y estoy seguro de que nos siguen quedando muy buenos momentos”.

Para que cualquier tipo de investigación funcione, se precisan al menos dos cosas: el investigador y los medios. Si ésta es rentable social, económica y políticamente, a corto o medio plazo, el científico suele contar con los medios. Cuando esta rentabilidad no se traduce en bienes materiales, las cosas cambian mucho. La inversión en cultura, por llamarlo de alguna forma, es hoy un problema de tal magnitud que sólo hay una forma de superarla. Señores, cuando hoy a casi todos los niveles se habla de presupuestos de miles de millones de ptas., en nuestro campo de investigación para conseguir 100.000 ptas., lo cual nos parece una cifra elevadísima, tenemos que mendigar, pues eso significa ir de puerta en puerta, haciendo papeles y papeles, esperando horas, incluso días y meses a que un funcionario quiera o pueda atenderte. Si al final encuentras el camino y consigues que te se conceda una ayuda, tendrás que adelantar el dinero o pedirlo prestado, por todo ese jaleo de los presupuestos y el control del gasto. Pero te puede ocurrir otra cosa, por ejemplo que, cuando ya crees que lo tienes todo resuelto, el que está al otro lado de la mesa o de la ventanilla te diga: ¿A usted quién le avala? Que hay científicos con una formación envidiable es algo que hoy no se puede discutir y vean el caso de Paco. Licenciado en Medicina y Cirugía, con el grado de Licenciatura, cuatro cursos de doctorado y terminando la tesis doctoral. Médico Forense, profesor de Medicina legal, Toxicolo-

gía y Derecho Sanitario y Paleopatología. Tengo a mano su curriculum y lamento no podersele leer por falta de tiempo, pero corrobora, sin lugar a dudas, lo que venimos diciendo. Hemos tenido y tenemos tantos problemas que, como dice Paco, entre nosotros la única forma de hacer un trabajo científico menos malo es sólo empeñándose en ello y poniendo toda la ilusión y el entusiasmo de que seas capaz.

A pesar de todo, nosotros seguiremos y desde luego que nos quedan muy buenos momentos. Creo que tenemos reciente uno de ellos. Me refiero a la aportación que realizaste en las conversaciones de Barría al dar a conocer tus trabajos sobre la cremación y la incineración, que por cierto, se han realizado y se seguirán adelante, una vez más, sólo con la ayuda de la amistad y cómo no, el interés y el entusiasmo que, repetimos, conduce nuestros pasos en el campo de la investigación.

Y voy ya acercándome al final.

“A José Ignacio Vegas por su confianza mostrada desde el primer momento”.

Sabes que conocía a Lourdes, tu mujer y más entrañable y mejor amiga, tu más eficiente y discreta colaboradora, y de la que ya me constaba su inteligencia, entrega, capacidad de trabajo y aguante, desde hace muchos años. El que los dos estuviérais relacionados me dió una pista fundamental para saber que tu amistad y colaboración me iba a ser beneficiosa. En temas de amistad, la vida, como a todos, me ha dado unos grandes palos y hace tiempo que aprendí que, si éstas se basan en el egoísmo y la falta de sinceridad, el fracaso está asegurado. Tú llegaste ofreciendo y yo tenía una buena disposición para dar. Si a esto añadimos quién fue la que te puso en mi camino, tengo que concluir que yo no tengo mérito alguno por haber depositado mi confianza en una persona como tú.

Y es llegado ya el momento de las decisiones importantes. He querido trazarles unos rasgos de la personalidad de Francisco Etxeberria Gabilondo. Les he hecho una elemental valoración de la importancia y calidad de su trabajo, perfectamente reflejado en su discurso. Pienso que no hay ninguna duda sobre la continuidad de sus investigaciones.

En nuestros actuales estatutos se recogen en varios artículos las condiciones o requisitos necesarios para ser admitido como socio de Número.

Ha de tener algún talento que lo haga útil a los fines sociales, que les recuerdo son “cultivar la inclinación y el gusto de la Nación Bascon-

gada hacia las Ciencias, Bellas Letras y Artes, corregir y pulir las costumbres, desterrar el ocio y sus funestas consecuencias y estrechar más la unión de las tres Provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, y de todo el País Vasco”.

En el artículo 10.º dice que “cada uno en su especialidad... deberán tener siempre presente la mayor utilidad del País y preferir lo útil a lo agradable”.

La R.S.B.A.P. ha tenido siempre a gala contar entre sus Amigos a los mejores médicos del País y ser ésta una de las ciencias en las que más ha empleado sus desvelos. Pienso que el Sr. Etxeberria no sólo por ser médico, sino porque reúne con creces todos los requisitos, debe pasar a formar parte de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País como Amigo de Número, esperando que cumpla con sus obligaciones. Para saber si están de acuerdo les pido un cálido aplauso.

Ahora sólo nos queda imponerle la medalla.

J. I. V. A.